

ASOCIACIONES DE INMIGRANTES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMO SOCIEDAD CIVIL: UN ESTUDIO DE CASO EN BARCELONA

IMMIGRANT ASSOCIATIONS AND POLITICAL PARTICIPATION AS CIVIL SOCIETY: A CASE STUDY IN BARCELONA

MONTSERRAT FERRÁS MURCIA*, ALBERTO MARTÍN PÉREZ**

Resumen: Este artículo renueva el análisis sobre el papel de las asociaciones de inmigrantes como canales para la integración y la participación política en las sociedades de instalación. Se pone en diálogo la literatura sobre la cuestión, especialmente la desarrollada en España, con un estudio de caso basado en varias experiencias de carácter etnográfico en el entorno asociativo de la inmigración en Barcelona. Aunque encontramos un escenario de relación subordinada entre asociaciones e instituciones parecido al reflejado en la literatura, emergen algunas novedades: la consolidación de liderazgos asociativos más fuertes, relaciones más intensas con instituciones, partidos políticos y con los gobiernos de los países de origen, mayor cooperación entre organizaciones y una mirada hacia el futuro para llegar a convertirse en “sociedad civil” autónoma y entrar definitivamente a participar en la esfera pública general.

Palabras clave: asociaciones de inmigrantes; participación política; instituciones; liderazgo; sociedad civil.

* Universitat de Barcelona, mferras@ub.edu

** Universitat de Barcelona, amartinperez@ub.edu

Abstract: *This article renews the analysis on the role of immigrant associations as integration and political participation channels in host societies. The literature on the issue, especially the one developed in Spain, is put into dialogue with a case study based on several experiences of ethnographic fieldwork within the environment of immigrant associations in Barcelona. Although we find a scenario of subordinate relationship between associations and institutions similar to that reflected in the literature, some new developments emerge: the consolidation of stronger associative leaderships, more intense relationships with institutions, political parties and with the governments of the countries of origin, greater cooperation between organisations and a perspective towards the future in order to become an autonomous “civil society” and to participate definitely in the general public sphere.*

Key words: *immigrant associations; political participation; institutions; leadership; civil society.*

INTRODUCCIÓN

El interés por el papel que juegan las asociaciones de inmigrantes en la integración en las sociedades de instalación es común a la mayoría de países de inmigración. Con una destacada literatura científica internacional durante la década del 2000 (Schrover y Vermeulen, 2005; Bloemraad, 2005; Caponio, 2005; Portes, Escobar y Arana, 2008; Eggert y Giugni, 2010; Fauser, 2012), en España contamos con una amplia serie de estudios sobre la cuestión. Los trabajos pioneros (Veredas, 2003; Martín Pérez, 2004; Morell, 2005; González Ferrer y Morales, 2006; Toral, 2010; Aparicio y Tornos, 2010) señalaron un escenario de grandes asociaciones organizadas por países de origen, en numerosas ocasiones promovidas por las instituciones y subordinadas a los poderes públicos como prestadoras de servicios subvencionados que se premiaban simbólicamente con la participación en espacios y foros de participación, consulta y, en raras ocasiones, decisión. Cuestionando si se podía comprender a las asociaciones como “sociedad civil”, en cuanto que actores sociales autónomos (Veredas, 2003, p. 221; Toral, 2010, p. 110), se analizó en aquella época la emergente formación de un “campo político de sustitución” (Martín Pérez, 2004, p. 140), importando la expresión

empleada por Leveau y Wihtol de Wenden (2001). Este “campo” se define como un espacio de participación política supeditado a una intervención delegada en materias consideradas de segundo orden y de naturaleza asistencial —el apoyo jurídico a los inmigrantes en la obtención de documentos o intervenciones de carácter folclórico y cultural—, frenando la presencia de los representantes de origen inmigrante en el primer plano de la esfera pública.

Mediante un estudio de caso sobre la situación de las entidades de inmigrantes en la ciudad de Barcelona, en este artículo analizamos el papel actual de las asociaciones como canales para la participación política, preguntándonos si hoy día han accedido a una esfera sociopolítica autónoma que pudiera considerarse “sociedad civil”. En diálogo con la extensa literatura sobre el tema, nos basamos en varias experiencias de carácter etnográfico que han implicado observación participante en el medio asociativo y de participación para la inmigración, incluyendo las relaciones con las instituciones y los partidos políticos, junto con una serie de entrevistas en profundidad a dirigentes asociativos y representantes de varios colectivos de origen inmigrante.

1. EL ESTUDIO DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Las investigaciones internacionales sobre el papel de las organizaciones de inmigrantes, mediante estudios de caso por países, subrayan la idea de que son elementos básicos para la participación e integración de los inmigrantes en las sociedades de instalación y para la promoción de sus identidades colectivas (Schrover y Vermeulen, 2005; Portes et al., 2008, p. 1058). La literatura se ha focalizado en la posición de las asociaciones en sus contextos políticos locales y nacionales. Se estudia su relación con las instituciones públicas junto con su interacción con otras organizaciones presentes en el país, tanto autóctonas como formadas por inmigrantes. Con diferencias entre países y contextos, se muestra como las entidades de inmigrantes rara vez emergen como parte de una “sociedad civil” independiente del poder político, sino más bien promovidas por las instituciones. Así lo señala Bloemraad (2005) para los casos de Estados Unidos y Canadá, o Caponio (2005) y Pilati (2012) en el caso italiano, reflejando la subordinación de los espacios organizativos

de los inmigrantes que solo emergen públicamente bajo el amparo de gobiernos locales favorables a la inmigración.

Michon y Vermeulen (2013) apuntan a una serie de factores como el papel del “régimen migratorio” y del modelo de integración de cada país y de cada grupo de origen dentro del país (Fauser, 2012; Eggert y Pilati, 2014). En concreto, el reconocimiento de la etnicidad y las políticas multiculturales, que facilitan la formación de comunidades “desde abajo”, delimitan contextos de mayor autonomía organizativa de los colectivos de origen inmigrante y mayor promoción en la esfera pública (Eggert y Giugni, 2010; Michon y Vermeulen, 2013). Eggert y Pilati (2014) lo comparan con países en los que, existiendo asociacionismo, este acaba en posiciones mucho más marginales de la esfera pública. No obstante, estudios más recientes matizan cualquier optimismo sobre la participación: en todos los casos se sigue remitiendo a espacios de segundo orden restringidos a cuestiones relacionadas con la propia gestión de la inmigración y las relaciones étnicas (Pilati y Morales, 2016) en detrimento de la integración efectiva en la esfera pública general de cada país.

En España, las investigaciones de la década del 2000 muestran un modelo de asociacionismo inmigrante promovido institucionalmente, “de arriba abajo”, con una finalidad de vigilancia y control de los colectivos inmigrantes (Veredas, 2003). Se describe un panorama de grandes asociaciones, organizadas por países de origen, que moderan y limitan su acción reivindicativa a medida que acceden a subvenciones públicas y a espacios institucionales de participación (Martín Pérez, 2004). Es un esquema de cooptación política que “domestica” a los colectivos de origen inmigrante, donde las asociaciones quedan “*relegadas al ámbito de lo asistencial, maniatadas en el ejercicio reivindicativo —en caso de que tal hubiera existido— frente a quien no es sino su mentor y principal proveedor de recursos*” (Veredas, 2003, p. 222).

González Ferrer y Morales (2006) profundizan en el mismo escenario: asociaciones que buscan el reconocimiento en la esfera pública de los colectivos a través de mecanismos como el registro institucional, el contacto con partidos, la relación con líderes políticos de segundo nivel o el acceso a mecanismos de participación únicamente consultivos. Las propias autoras plantean si este modelo es, en realidad, inevitable, al constatar que donde no existe esta promoción “de arriba abajo” es muy difícil que emerjan organizaciones fuertes y representativas (Morales, González Ferrer y Jorba, 2009).

Toral (2010) centra el debate al plantear si se puede tratar a las asociaciones como “sociedad civil”. Identifica formas de “integración horizontal” muy débiles, con organizaciones que no cooperan entre sí, sino que compiten por recursos públicos —subvenciones— buscando su legitimación por parte del Estado y reforzando su “integración vertical”. Identifica también una débil “integración interna” debido a los bajos niveles de implicación de la comunidad a las que las asociaciones dicen representar (Torral, 2010, p. 120). Los niveles de afiliación asociativa, aunque sin datos fiables, no parecen ser muy elevados (Veredas, 2003, p. 221; Martín Pérez, 2004, p. 141, Álvarez de los Mozos, 2010, p. 119).

Toral apuesta por una noción de “sociedad civil” como un actor autónomo del Estado y del mercado, aunque inserto en relaciones de poder en las cuales las asociaciones buscan reconocimiento de su “*legitimidad y valor social*” (Torral, 2010, p. 110). Esta idea corresponde con la que defienden Fox y Gois (2010), equilibrando la capacidad de los colectivos para organizarse a través de asociaciones y el papel de los Estados para la promoción de los intereses de las organizaciones de migrantes. La combinación de estas dos caras de la “sociedad civil” explicaría que, a pesar de generar en torno a ellas un notorio capital social, las asociaciones muestren gran debilidad como actores políticos, carentes de espacios efectivos para la participación y, en la práctica, poco inclinadas a hacerlo (Álvarez de los Mozos, 2010, p. 224).

Veredas, en cambio, mantiene que no existe autonomía, sino “*construcción de la sociedad civil desde el Estado*” (Veredas, 2003, p. 221), como también lo hacen Martín Coppola y Martín Pérez (2013) cuando afirman que la intención de las instituciones en España ha sido disponer de un tejido asociativo que sirviera de intermediario con los distintos colectivos de origen pero a la vez frenando la constitución de un actor social autónomo y reduciendo su acción al ámbito asistencial y de promoción cultural y, a ser posible, en el ámbito local (Martín Coppola y Martín Pérez, 2013, p. 26).

En la misma línea de la ausencia de autonomía, Masanet y Santacreu (2010) encuentran los principales problemas de las asociaciones en la dificultad para defender intereses más allá de la obtención de documentos y de la necesidad de acceder a subvenciones para sobrevivir. Los poderes públicos determinan la actividad organizativa —dedicarse a lo jurídico, lo cultural y lo asistencial— a partir de la dependencia material que generan, en

particular promoviendo la definición de las identificaciones étnicas y culturales desde las propias instituciones (Gadea y Albert, 2011). Moncusí y Albert (2013) añaden que esta subordinación se acepta e integra desde abajo.

Este mismo escenario se describe en las investigaciones más recientes (Morión y Aboussi, 2016; Fernández Suárez y Cano Ruiz, 2018; Llevot y López Teulón, 2018). Los espacios de mayor participación están en el ámbito local (Cloquell, 2014; Gaete y Mena, 2016) que permite la articulación de las asociaciones como actores sociales, aunque de escasa incidencia política (Fernández Suárez y Cano Ruiz, 2018). A la persistencia de esta situación de dependencia se habrían añadido los efectos de los recortes presupuestarios en intervención social durante la crisis, que explicarían las dificultades y la misma desaparición de muchas asociaciones (Cebolla y López Sala, 2015, p. 176).

Las relaciones horizontales y el liderazgo asociativo tienen un lugar destacado en la literatura. La relación con otras organizaciones, de inmigrantes y autóctonas, se ha estudiado en términos de competencia (Martín Pérez, 2004, p. 137; Toral, 2010, p.116), de redes (Gaete y Mena, 2016), y como generación de capital social (Álvarez de los Mozos, 2010, p. 217). La perspectiva del capital social dirige la mirada a los liderazgos asociativos: las asociaciones suelen depender de lo que representan sus líderes, ya que muchas no cuentan con más capital humano que sus miembros más activos, a menudo profesionalizados (Toral, 2010, p. 120), que son los que se relacionan tanto con las instituciones como con otras organizaciones (Morión y Aboussi, 2016, p. 154). En términos de capital social, se puede plantear que cuantas más relaciones y más cercanas a esferas de poder tengan los dirigentes, más influencia política acabarán teniendo sus asociaciones (Morales y Ramiro, 2011).

¿Quiénes son los líderes asociativos? Masanet y Santacreu (2010) identifican personas con alto capital cultural y con notoria experiencia de militancia asociativa y política en los países de origen. Aparicio y Tornos (2010) encuentran también un predominio de liderazgos protagonizados por personas altamente cualificadas: personas del país de origen de la asociación con un largo período de residencia en España, estudios superiores, a menudo ya con la nacionalidad española o, en su defecto, acompañados de personas que la poseen y no siempre pertenecientes al colectivo que se pretende representar. Habría en ello una actitud paternalista: se fundan las asociaciones

mezclando intereses colectivos —la integración de los inmigrantes de una nacionalidad concreta— con objetivos individuales de promoción social, profesional e incluso como fórmula de autoempleo: es el caso de abogados que crean la asociación para ayudar a sus connacionales a la vez que abren un negocio con un público prácticamente asegurado (Aparicio y Tornos, 2010, p. 102). Veredas (2004, p. 109) es más crítica: en las asociaciones subyace cierto caciquismo como lugares “*de promoción personal de sus responsables*”.

El perfil de las asociaciones ha cambiado relativamente poco en la última década: Aparicio y Tornos (2010) mostraron la tendencia hacia la creación de asociaciones mayoritariamente organizadas en torno a una sola nacionalidad, aspecto que registra la mayoría de investigaciones posteriores (Sanmartín, 2011; Moncusí y Albert, 2013; Cebolla y López Sala, 2015; Lacomba y Cloquell, 2017). En cambio, en trabajos más recientes aparecen nuevas formas de organización que incluyen divisiones por género y por religión (Llevot y López Teulón, 2018; Oca y Lombardero, 2018).

La inserción en prácticas políticas transnacionales, aunque es un tema colateral a nuestro trabajo, orienta parte de la investigación en España sobre asociaciones de inmigrantes. Morell (2005) señala que buena parte de las organizaciones de principios de los años 2000 dirigen sus intereses políticos hacia los países de origen. Sanmartín (2011) remarca la utilidad de una mirada de “codesarrollo” como estrategia de integración. Se refuerza así la necesidad del asociacionismo organizado por países de origen, naturalizando la doble mirada de Sayad (1999): a la vez “de aquí y de allí”, pero sin estar realmente en ninguno de los dos lugares.

La perspectiva del “codesarrollo” se plantea como hipótesis en investigaciones recientes (Aboussi, 2014; Lacomba y Cloquell, 2014 y 2017; Cortés y Sanmartín, 2018; Moraes y Cutillas, 2018; Fernández Suárez y Cano Ruiz, 2018) que, indagando en propuestas y experiencias de actuación transnacional, coinciden en que aún se trata de un discurso deseable más que de una realidad (Lacomba y Cloquell, 2014, p. 34). Entre las dificultades existentes se señalan los mismos tipos de dependencias —subvenciones, competencia, control— que con respecto a los países de instalación: un papel subordinado de las asociaciones frente a las instituciones de los países de origen a lo que se añade una desigual competencia frente a las ONG de desarrollo (Lacomba, 2016; Cortés y Sanmartín, 2018).

2. METODOLOGÍA: ETNOGRAFÍA DEL ASOCIACIONISMO INMIGRANTE EN BARCELONA

Nuestro trabajo se basa en una investigación prolongada mediante la inserción en entornos institucionales y asociativos de y relacionados con la inmigración, desde 2013 hasta la actualidad. Una serie de experiencias de implicación personal y, a su vez, de observación participante en distintas entidades de inmigrantes sitúan nuestro estudio en el ámbito de la etnografía.

La primera experiencia es con la *Asociación Ecuatoriana de Ecuavoley* en Cataluña, entidad deportiva de la que se forma parte de la junta directiva durante tres años, entre 2013 y 2015. La entidad busca fortalecer su estructura con contactos del mundo académico, que le permitan expandir el deporte, captar usuarios y socios e incidir en la integración intercultural. Pretende consolidarse estableciendo relaciones con la Administración y con actores políticos: consulado ecuatoriano en Barcelona, concejales, alcaldes, asociaciones de vecinos y otras organizaciones locales. La participación de la investigadora es en todos los niveles, destacando la presencia y colaboración en los campeonatos deportivos.

Esta relación permite el contacto de la investigadora con el *Partit dels Socialistes de Catalunya* (PSC), con el cual se inicia en 2013 una colaboración, que se extiende hasta la actualidad, en la elaboración de proyectos políticos relacionados con la inmigración, tanto en la *Sectorial de inmigración* como en el *Nou Gresol*, asociación *mixta* formada por personas de diversas nacionalidades. A través de la observación participante, se recoge la relación que se establece entre una organización política, las asociaciones y las poblaciones de origen inmigrante.

Entre 2015 y 2016 se desarrolla la tercera experiencia etnográfica: la investigadora ocupa en ese período el cargo de secretaria de la junta directiva del *Centre Euro-Àrab de Catalunya*, compartiendo un espacio de participación sociopolítica que comporta un acceso privilegiado al conocimiento de la cultura e idiosincrasia árabe-marroquí y de sus interacciones en la esfera pública.

Una cuarta experiencia de relación con el mundo asociativo de la inmigración, entre 2016 y 2017, consiste en la participación en el grupo promotor de la *Casa Europa* en Cataluña. El objetivo es consolidar relaciones entre individuos de varios países de Europa, motivando encuentros de personas de sensibilidad ideológica progresista

de distintas nacionalidades para intercambiar perspectivas, debatir y organizar actividades.

Esta inmersión prolongada en los entornos asociativos de la inmigración, relacionada con numerosos colectivos de distintas nacionalidades de origen, se completa con encuentros y entrevistas en profundidad con actores referentes en el asociacionismo inmigrante en el área de Barcelona. Entre 2013 y 2017 se realizan 27 entrevistas abiertas semiestructuradas de entre hora y media y tres horas de duración (Tabla 1).

TABLA 1
PERFILES DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

<i>ID</i>	<i>Perfil</i>
E1	Hombre, español. Analista sobre inmigración, xenofobia, derechos humanos y política internacional.
E2	Hombre, español. Fiscal de delitos de odio, racismo y xenofobia en Barcelona.
E3	Hombre, español. Concejel del Ayuntamiento de Barcelona, Distrito <i>Ciutat Vella</i> .
E4	Mujer, española. Responsable de la Comisión de inmigración del PSC en 2009 y Sectorial de inmigración.
E5	Hombre, de origen libanés. Secretario de Inmigración de Comisiones Obreras (CCOO), Presidente del Centro de Información para Trabajadores Extranjeros, responsable de políticas de cohesión y representante del mundo árabe y de CCOO en la <i>Xarxa Acció Solidaria</i> .
E6	Hombre, italiano. Director del <i>Istituto Nazionale Confederale di Assistenza</i> en España y Secretario de Fedelatina.
E7	Hombre, de origen peruano. Militante de un partido político.
E8	Mujer, de Venezuela. Presidenta de <i>AOMI.cat</i> .
E9	Mujer, española. Educadora social de un Centro de Desarrollo Infantil y Atención Precoz de la provincia de Barcelona.
E10	Hombre, de origen marroquí. Presidente de la <i>Asociación Amical de Inmigrantes Marroquíes en Cataluña</i> .
E11	Hombre, de origen ecuatoriano. Presidente de la <i>Federación Iberoamericana</i> .
E12	Hombre, francés. Consejero de la <i>Assemblée des Français de l'Étranger</i> para la Península Ibérica y <i>rapporteur à la Commission Finances et Fiscalité à l'Assemblée des Français de l'Étranger</i> .
E13	Hombre, español. Presidente de la <i>Federación de Casas Regionales de Cataluña</i> .
E14	Hombre, de origen argelino. Presidente de la <i>Asociación de Argelinos en España</i> .
E15	Hombre, de Ecuador. Presidente de la <i>Asociación Riucañas Unidos</i> .
E16	Mujer, de México. Gestora cultural y asociacionista.

ID	Perfil
E17	Hombre, de origen peruano. Representante de la <i>Federación de Peruanos en Cataluña</i> , Director del Departamento de ciudadanía y diversidad de la concejalía de Bienestar Social del Ayuntamiento de L'Hospitalet de Llobregat y coordinador de la Secretaría de ciudadanía y diversidad del PSC.
E18	Hombre, español. Director General de Inmigración (2010) del Ministerio de Trabajo e Inmigración.
E19	Hombre, de Ecuador. Presidente de <i>Alianza País</i> en España.
E20	Mujer, de origen marroquí. Periodista y directora de comunicación de la <i>Fundació Nous Catalans</i> .
E21	Hombre, nacido en Argentina. Presidente de <i>Fedelatina</i> .
E22	Hombre, caribeño. Director de <i>El Periódico Latino</i> , Presidente de la <i>Cámara Latina de Comercio</i> y Director gerente de <i>Radio Latina FM</i> y <i>Latina TV España</i> .
E23	Hombre, nacido en Marruecos. Presidente del <i>Centre Euro-Àrab de Catalunya</i> .
E24	Mujer, nacida en Perú. Ex-responsable de la comisión de Jóvenes del <i>Nou Gresol</i> y activista social.
E25	Hombre, nacido en Marruecos. Presidente del <i>Centro de Investigadores y Profesionales Euro-árabes</i> .
E26	Hombre, de Marsella. Representante del <i>Grupo Socialista Francés en Barcelona</i> .
E27	Hombre, nacido en Pakistán. Presidente en funciones de la <i>Asociación Cultural Hispano-Paquistaní</i> .

Los entrevistados coinciden en eventos y mantienen objetivos comunes, ocupan cargos relevantes o se han convertido en referentes en el espacio sociopolítico del asociacionismo inmigrante. El contenido de las entrevistas está influenciado por todas estas experiencias de interacción asociativa y política: por una parte, los espacios compartidos sirven de escenarios de confianza, facilitan el conocimiento previo de parte de los entrevistados y han permitido acceder a nuevos informantes. Por otro lado, las entrevistas, orientadas hacia la reflexión y análisis de las condiciones de existencia de la inmigración, la gestión de la inmigración y la integración y su influencia en las relaciones sociales en la esfera pública, han dado lugar a discursos que oscilan entre el relato biográfico y la representación colectiva.

3. RESULTADOS: LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES EN LA ACTUALIDAD

Para analizar si hoy día se puede hablar de “sociedad civil” al referirnos a las asociaciones de inmigrantes, abordamos nuestro análisis explorando cuatro dimensiones en diálogo entre nuestros

resultados y la literatura. En primer lugar, nos aproximamos a la organización actual del mundo asociativo de la inmigración. A continuación, analizamos la naturaleza del liderazgo en las entidades de inmigrantes. En tercer lugar, estudiamos las relaciones verticales —con las instituciones y con los partidos políticos— y, finalmente, las relaciones horizontales —con otras organizaciones sociales.

3.1. Organización del mundo asociativo

En nuestra investigación emerge un primer dilema organizativo: la oficialidad de las asociaciones y la exigencia del registro público. Desde su rol como técnico, uno de los entrevistados (E17) explica la situación de las asociaciones no registradas jurídicamente, fenómeno en expansión reciente: estas entidades únicamente se contemplan por parte de las instituciones como grupos de amigos, aunque dotados de organización interna, que se reúnen y realizan eventos en espacios privados. Establecen interlocución informal con las autoridades locales, pero se encuentran fuera del intercambio de subvenciones por reconocimiento y representación pública. Este hecho es muy relevante, ya que de las palabras de los entrevistados (E17 y E23) se deja entrever que la Administración tiene especial interés en ejercer control sobre las organizaciones y los colectivos a los que quieren representar. La posibilidad de oficializar dicha representación, garantizada con el registro y las subvenciones, sirve de mecanismo de atracción hacia un modelo que reproduce el sistema jerárquico que conocemos por la literatura (González Ferrer y Morales, 2006; Masanet y Santacreu, 2010; Gadea y Albert, 2011; Pilati, 2012; Moncusí y Albert, 2013).

Para profundizar en el análisis, nos fijamos en las experiencias vividas con la *Asociación Ecuatoriana de Ecuavoley* y con el *Centre Euro-Àrab de Catalunya*: mientras que en la asociación ecuatoriana se financian las actividades por parte de los participantes y usuarios, en el *Centre Euro-Àrab* se busca financiación a través de fuentes externas. No obstante, en ambas entidades los presidentes acaban realizando aportaciones económicas personales para poder llevar a cabo las actividades. Esta experiencia nos muestra que la dependencia de las instituciones no garantiza *per se* la existencia de las entidades, que se plantean como obtener lo necesario para mantener su estructura y objetivos, especialmente a lo largo de la última década afectada por la crisis y los recortes presupuestarios en materia social

(Cebolla y López Sala, 2015). Entre las subvenciones públicas o la financiación privada, los entrevistados (E17, E23, E25) plantean que se pone en juego la libertad de acción de las asociaciones: a más financiación pública, menos autonomía. Las subvenciones, explican, están supeditadas a directrices de carácter asistencial que fortalecen una visión de las poblaciones de origen inmigrante como un colectivo en riesgo permanente de pobreza y exclusión (Fernández Suárez y Cano Ruiz, 2018). Los entrevistados (E23, E25) califican este modelo de clientelar y paternalista que, a pesar de la asociación entre oficialidad pública y participación, lo que estaría haciendo es limitar la participación efectiva de la inmigración en la esfera pública y condicionar la orientación y los objetivos de las organizaciones (Veredas, 2003; Gadea y Albert, 2011).

3.2. Liderazgo en las asociaciones

Por definición, una asociación implica la existencia de un colectivo de socios o participantes. No obstante, es frecuente que las entidades de inmigrantes se identifiquen con un grupo reducido de “representantes” y en ocasiones con una sola persona como imagen visible del colectivo en la esfera pública (Morión y Aboussi, 2016). Ser el interlocutor de una asociación con la Administración convierte a la persona en referente o “líder comunitario” en las relaciones con las instituciones y con otras entidades. Esto tiene, no obstante, algunos costes: una sola persona asume la visibilidad de colectivos enteros y en ocasiones se produce una cierta confusión de intereses, como relata nuestro informante, presidente de *Fedelatina*:

“Sí, [existe personalismo] pero yo lo veo contraproducente. Te expone mucho y no es sano que una entidad se asiente en ellos [...] Las relaciones dependen de la entidad, de cómo te visualizan. Depende de si necesitan un figurante, que muchas veces me elegían a mí, como cara de representación del target inmigrante [...] El personalismo no aporta nada finalmente, ni en lo personal ni en las acciones. Después de tanto moverse, nada”. (E21)

Fedelatina vive en constante tensión con otras entidades, por percibirse como una de las organizaciones más subvencionadas. Esto pone a la asociación, y a su presidente en particular, en el punto de mira de otras entidades no tan beneficiadas. Así, el presidente

es invitado a los campeonatos de ecuavoley por la propia Administración, contra el criterio de la asociación organizadora. Esta competencia entre entidades lleva a desacreditar a sus caras visibles: estamos ante un liderazgo legitimado por las instituciones, no por la comunidad a la que se quiere representar. Ser conocido se acaba convirtiendo en un marcador de prestigio y en una oportunidad para convertirse en actor visible, aunque navegando entre la legitimación de su actuación, la “representación” de la comunidad y la competencia entre asociaciones:

“A nivel de regiduría de Ayuntamiento... mi experiencia es que he ido con gente y a veces me dicen... no te conocemos..., pues ahora ya sí, ya podemos hablar”. (E27)

“Me dicen que podría tener más subvenciones si lo intentara, debido a que soy conocido. Me dicen que mi problema es que nunca quiero salir en las fotos. ¡Como ya lo has hecho! Pero de tanto en tanto tienes que ponerte ahí”. (E10)

Los presidentes asumen como una obligación personal la realización de los objetivos de su asociación y a menudo se confunden con ella, en consonancia con el planteamiento de Mori3n y Aboussi (2016, p. 154). Contrariamente a la profesionalizaci3n que observa Toral (2010, p. 120), en nuestro estudio la mayoría de representantes trabaja en sectores ajenos al mundo asociativo y su participaci3n tiene lugar en el tiempo libre. Solo dos de nuestros entrevistados conjugan trabajo y participaci3n a trav3s de su entidad (E8 y E21).

Las personas vinculadas a la direcci3n de las asociaciones incluyen en muchas ocasiones a individuos autóctonos (Aparicio y Tornos, 2010). En el caso de la *Asociaci3n Ecuatoriana de Ecuavoley*, por iniciativa propia, la organizaci3n contact3 con personas del mundo acad3mico para que integraran la junta rectora de la entidad. Su objetivo era dar consistencia te3rica a sus acciones y legitimarse ante sus usuarios —ecuatorianos que practican el deporte— y potenciales clientes —la Administraci3n o centros educativos. Lo mismo ocurre con otras entidades que sin ambigüedades indican que con una persona autóctona se incorpora el discurso de la interculturalidad que, a su vez, abre puertas ante la Administraci3n en t3rminos de financiaci3n y reconocimiento.

La asunci3n de la representaci3n de los colectivos potencia posiciones de poder (Veredas, 2004, p. 109). Estamos ante un campo de lucha (Bourdieu, 1994): así, en el *Centre Euro-Árab* la llegada de

nuevos dirigentes a la entidad genera conflictos con los líderes anteriores hasta conseguir bloquear el funcionamiento de la entidad. La crítica a estos posicionamientos está muy presente en las entrevistas:

“Nuestras entidades no se ajustan en nada a lo que realmente necesita la gente [...] Las federaciones y asociaciones ya jugaron su papel en un tiempo, pero ahora son figuras legales que no se ajustan a los tiempos que vivimos [...] Los líderes a lo largo de estos años se han interesado más en tener la presidencia de la asociación como un medio de vida”. (E22)

La posición de liderazgo implica un requerimiento público para ser referente de la inmigración. Sin embargo, esto se vive actualmente como una limitación más que como un reconocimiento: hoy día los referentes del mundo asociativo inmigrante quisieran poder serlo más allá de los temas puramente migratorios. En cambio, se les sigue asignando un papel subordinado, que no se compagina con convertirse en referente social general:

“Los medios de comunicación siempre te llaman cuando surge algún conflicto: crisis, participación política, conflicto, terrorismo..., para temas de mujer e inmigración, mujer e Islam... Pero no te llaman para hablar de educación, de la corrupción... no te consideran como una ciudadana más que puedas opinar sobre la investidura”. (E20)

Nos encontramos, de este modo, ante asociaciones cuya imagen pública es casi exclusivamente la de sus presidentes, líderes de la comunidad, y en ocasiones reforzados dentro de las entidades por personas autóctonas. Su liderazgo muchas veces se cuestiona, ya que no es realmente una representación de los colectivos o comunidades, sino meramente un reconocimiento de una posición de poder como interlocución con las instituciones, aun hoy únicamente referida a asuntos relacionados con la inmigración, como señalan Pilati y Morales (2016). El salto de los líderes de las asociaciones de inmigrantes a la esfera pública general parece seguir esperando.

3.3. Relaciones con las instituciones

Los dirigentes asociativos entrevistados señalan que los proyectos financiados siguen orientados hacia la asistencia y la promoción cultural (Martín Coppola y Martín Pérez, 2013, p. 26). Las

instituciones siguen controlando todos los procesos de participación donde se implican las asociaciones (E11, E21, E23). Las entidades, por lo general, aceptan esta relación jerárquica, del mismo modo que ocurría hace una década (Moncusí y Albert, 2013): reconocen la legitimidad de los ayuntamientos y la *Generalitat* para hacer cumplir las normas a la vez que reclaman una participación que acaba quedando reducida a lo que decida la Administración (E17, E22). El relato es muy similar al que muestran las investigaciones anteriores:

“La relación con la Administración es vertical y muy, muy, muy poco participativa, en dos sentidos. Por un lado, esto viene de lejos, las administraciones ven que fondean a través de subvenciones y ya está. Las entidades están montando un sistema clientelista con una estructura que es muy difícil desmontar [...] Lo que sí nos hemos encontrado es una cierta distancia: bueno, os damos el dinero y ya está. Nos hubiera gustado ir más allá, participar en políticas culturales”. (E23)

“Lamentablemente el Estado está formado por personas con una ideología y prefieren trabajar con entidades afines a ellos. También trabajan con clichés, con figuras, con personas concretas [...] El Estado y la sociedad civil autóctona, la más influyente, siguen trabajando con personas que ellos creen que siguen influyendo en la juventud”. (E25)

Existen espacios de participación pero, por un lado, la mayoría se siguen limitando a funciones consultivas (González Ferrer y Morales, 2006) y, por otro, la presencia de entidades propiamente formadas por inmigrantes sigue siendo menor que la de otras agrupaciones, como las ONG autóctonas (Martín Coppola y Martín Pérez, 2013). Quienes participan, no obstante, muestran su satisfacción con esta modalidad de representación limitada, aun con alguna crítica:

“Yo pertenezco al Consejo de Inmigración del Ayuntamiento. Ya me siento diferente. Tienes la figura legal y las herramientas para arreglar algo. Poco a poco vamos teniendo espacios de participación política y de decisión política. Está bien. Te enteras de muchas cosas. Ves informes, estadísticas... Hace 5 años no había ningún inmigrante en el Consejo. Lo más parecido a un inmigrante era un sevillano”. (E22)

“Formo parte como asociación ecuatoriana. Hay mucha gente y más latina. Me hace ilusión participar en el encuentro de asociaciones organizado por el Consell [Municipal d’Immigració de Barcelona], pero siempre hay los mismos en todas partes. Asistes a reuniones donde sea y siempre son los mismos.” (E11)

En las relaciones con la Administración, encontramos cuestiones ampliamente resaltadas por la literatura: el peso de las subvenciones como herramientas de creación de dependencia (Masanet y Santacreu, 2010; Toral, 2010; Gadea y Albert, 2011, Moncusí y Albert, 2013) y la “construcción” de entidades desde las instituciones públicas (Martín Coppola y Martín Pérez, 2013, p. 26). El presidente del *Centre Euro-Àrab* (E23) pone el ejemplo de la organización *ECEM (Encuentro Civil Euromed)*, integrante del Foro para la Integración de los Inmigrantes: una ONG “fabricada” por el mismo Estado con participación de diferentes entidades, tanto de inmigrantes como pro inmigrantes, sumando la proyección personal de líderes de asociaciones de inmigrantes y el interés del Estado en frenar potenciales oposiciones a determinadas medidas políticas.

Encontramos una novedad no suficientemente tratada en la literatura: la creciente vinculación entre asociaciones y partidos políticos. Los partidos crean secciones sobre inmigración y para integrarlas han desarrollado una doble estrategia: fundar asociaciones vinculadas al partido e integrar en su estructura a figuras procedentes del universo de los liderazgos asociativos, del mismo modo que describen Leveau y Wihtol de Wenden (2001) para el caso de Francia, aun cuando los debates políticos los siguen liderando figuras autóctonas.

Es el caso del *Nou Gresol* del PSC: más del 90% de las personas de origen inmigrante que participan en el partido lo hacen a través de la asociación. Los entrevistados señalan que se potencia la participación como colectivos de nacionalidades específicas (E16, E21), que se intenta reunir en torno a problemas comunes, como el caso observado en nuestra investigación acerca de la interculturalidad en los servicios funerarios y los tanatorios, al reunir preocupaciones e intereses comunes de cristianos, musulmanes o sijs. Sin embargo, la presencia de personas de origen inmigrante en la estructura de los partidos, aunque con trayectorias asentadas —poseen la nacionalidad española—, sigue siendo testimonial. Varios entrevistados (E3, E14) señalan las trabas internas para dicha participación:

“El doble discurso lo he visto desde dentro, cuando estaba en un partido político. Hay racismo dentro, por supuesto. No aceptan que el inmigrante tenga un camino de representación [...] ¿Cómo queréis que colabore si vosotros no me dejáis participar? No les interesa, pues me fui. Aguantas una vez, dos, tres... pero a la quinta ya...”. (E14)

Esta apertura de los partidos a las asociaciones de inmigrantes no reflejaría un interés central por la participación, sino un cálculo de utilidad: recoger los votos de los cada vez más inmigrantes con nacionalidad española (E23). A pesar de ello, la situación se acepta porque genera beneficios positivos para los colectivos o comunidades: la relación estable con la Administración y la participación en los partidos permite a los dirigentes asociativos acceder a un papel activo en el ámbito local como actores sociales relevantes, lo que conlleva que las organizaciones compitan entre ellas por el reconocimiento de su legitimidad y su valor social, ante instituciones y partidos (Toral, 2010), aunque también ante su colectivo o comunidad de referencia (Michon y Vermeulen, 2013; Eggert y Pilati, 2014).

Otro espacio institucional de relación, valorado en la literatura sobre transnacionalismo (Oca y Lombardero, 2018, p. 587), son las representaciones de los gobiernos exteriores. Los líderes y participantes en las asociaciones esperan apoyo, especialmente económico, de sus consulados para su integración en la sociedad de instalación (E6, E17), pero esto supera sus funciones administrativas. A pesar de ello, consulados y entidades mantienen vínculos destacables: por ejemplo, la comunidad pakistaní en Barcelona celebra la fiesta nacional en presencia de su cónsul. La cónsul de Argelia acude a la *Asociación de Argelinos en España* para que organice la fiesta del 18 de marzo, aniversario de los acuerdos de Évian. Asimismo, la Cónsul de Ecuador hace un llamamiento a la virtud y moral de “*nosotros, los ecuatorianos, en esta sociedad que nos acoge*” en un evento deportivo de ecuavoley en 2013. Es también el caso del *Encuentro de mujeres migrantes* organizado en 2018 por el Consulado de Ecuador, en el que participa la asociación de mujeres *Aomi.cat*. Incluso en el caso de consulados europeos —Francia o Italia—, tratándose de una inmigración intracomunitaria, los consulados apoyan y coordinan a las entidades de sus expatriados. Hay interés mutuo en reforzar los lazos con el Estado de origen y la existencia de una comunidad emigrada. Sin embargo, no todo es cooperación. Nuestros entrevistados relatan la intencionalidad del control de estas comunidades:

“Los consulados son igual que los partidos políticos. En general reflejan cómo funciona el propio país [...] Intentan que el colectivo de su país no pierda el acercamiento al país de origen”. (E5)

“El consulado controla mucho. A veces ayuda, a veces orienta, pero lo sabe todo. Tiene gente infiltrada en el asociacionismo. Frena mucho porque te sientes observado, perseguido...”. (E20)

“Los consulados son verdaderos centros políticos aquí. Tienen mucha influencia, más de lo que uno se imagina. La gente se siente manejada por el Consulado. Todo esto influye. Los colores políticos de allá, las luchas políticas de allá, vienen para acá y todo va chocado”. (E22)

El vínculo transnacional lo establecen únicamente algunos líderes asociativos que intentan destacar en sus relaciones con el consulado, y a través de este, con las autoridades del país de origen. Es el caso del presidente de la *Asociación Ecuatoriana de Ecuavoley*, con vínculos directos con el Ministerio de Deportes de Ecuador, o del presidente de *Amical*, reconocido por el gobierno de Marruecos como referente en España. Esta relación aporta legitimación a las entidades y promoción y prestigio a las personas, aunque la iniciativa genera celos en el resto de asociaciones e incluso entre sus propios asociados. Sin el peso de las subvenciones, la relación de las asociaciones con los consulados de los países de origen se asimila a las que se mantienen con las instituciones de la sociedad de instalación en términos de utilidad, control y espacio de promoción y competencia por el liderazgo, en este caso, de las comunidades emigradas.

3.4. Relaciones horizontales

Frente a la literatura que define las relaciones horizontales entre asociaciones de inmigrantes como de competencia (Martín Pérez, 2004; Toral, 2010), comprobamos que actualmente han emergido lugares de encuentro y conexión, tanto locales como nacionales, como señala Álvarez de los Mozos (2010, p. 217). Los contactos nacen de relaciones personales entre dirigentes a partir de encuentros fomentados tanto por la Administración como por los partidos políticos o autónomamente por las propias organizaciones. Por ejemplo, *Amical* mantiene relaciones con entidades diversas en Cataluña y en Francia. Igualmente, el *Centre Euro-Àrab* se conecta en el ámbito

nacional con ECEM, que aúna diversas entidades de inmigrantes y de apoyo. El *Nou Gresol* reúne entidades de diversas nacionalidades de origen. O, del mismo modo, los medios de comunicación extranjeros, como las radios latinas, pakistaníes —Ràdio Pakcelona— o italiana, o medios escritos —El Periódico Latino, Pakistán Ciutat Vella, El Mirador...—, están asociados en defensa de intereses comunes. Se observa una predisposición más positiva hacia la cooperación que la relatada en la literatura anterior:

“Latinos, Bangladesh, India, países del Este, egipcios, Marruecos... Es verdaderamente diversidad, donde se habla. Cada comunidad discute y se dice este problema, como lo has solucionado... Te vas reuniendo unos con otros. Tienes información de primera mano. No está en el periódico o tele, no, de primera mano por la comunidad afectada. En estas reuniones hay gente autóctona, amigos, partidos políticos... relacionamos, hablamos y abrimos. Lo hace la comunidad en sí. Tampoco es cada día. Buscamos excusas. Hoy es el día de la Constitución... En unos días tenemos que encontrar con todos para el tema de funerarias. Vamos a hablar con el Ayuntamiento...”. (E27)

Sin embargo, no todo es armonía en estas relaciones. Cuando unos representantes pakistaníes afirman que *“a los latinos solo les interesa bailar”* y estos últimos critican que de Pakistán solo participan hombres en los actos públicos, surgen conflictos tras los cuales reemerge la competencia por una mayor notoriedad pública que sigue traducéndose en financiación mediante subvenciones (E20, E22, E23, E25). Un ejemplo con gran relevancia en Cataluña es el de los representantes de nacionalidades de países musulmanes —principalmente Marruecos y Pakistán— en torno a la construcción de mezquitas y su función como centros culturales de una “comunidad musulmana” que ha aparecido como tal ante eventos concretos, como han sido sus reacciones ante diversos atentados terroristas. En el día a día, no obstante, algunos de nuestros informantes (E14, E20, E23, E25) apuntan hacia una fuerte competencia entre nacionalidades, entre organizaciones de inmigrantes y religiosas, entre centros de culto y, en definitiva, entre líderes religiosos y asociativos para obtener notoriedad, visibilidad en la esfera pública, promoción individual y, finalmente, una mejor posición ante las instituciones.

La cuestión de la horizontalidad se plantea también en la relación entre asociaciones de inmigrantes y entidades autóctonas pro

inmigración. El panorama no dista de lo señalado por la literatura (González Ferrer y Morales, 2006; Martín Coppola y Martín Pérez, 2013, p. 27): las asociaciones de inmigrantes salen mal paradas en una relación con sindicatos y ONG donde estas entidades ocupan la mayoría de los puestos de representación en foros de participación pública y asumen, a ojos de nuestros informantes (E8, E21, E22), un papel entre paternalista —“*Como que vienen a educarnos*” (E8)— y de clara jerarquía de poder —“*Nosotros queremos una igualdad pero ellos [los sindicatos] te marcan que estás por debajo*” (E21)—, incluyendo el relato de episodios que no dudan en calificar de falta de respeto (E22) o directamente de xenofobia (E23).

En Cataluña hay otra representación asociativa histórica que se puede abordar también en términos de horizontalidad: la relación con las entidades de la “vieja inmigración” proveniente de otros lugares de España. En el transcurso de la investigación han sido numerosas las ocasiones en que se menciona la inmigración interior como patrón de comparación a la vez que como actor con el que las asociaciones de inmigrantes deben relacionarse. Tal consideración emana de las instituciones —la *Generalitat* la sigue potenciando como si todos los colectivos fueran igualmente inmigrantes— y también de los partidos políticos —en el PSC, *Gresol* agrupó a las organizaciones de la inmigración interior y *Nou Gresol* a la actual inmigración—, y es asumida por nuestros informantes, en algún caso como expresiones similares de interculturalidad (E17), y en otros con cierto discurso crítico, rechazando para la inmigración actual lo que denominan un “modelo andaluz” de igual sumisión y dependencia de las instituciones:

“Aquí en Fedelatina, intentamos salirnos del modelo tutelar, pero por delante nuestro tenemos las instituciones, los partidos políticos, que también intentan apadrinar o liderar y reproducir “modelos andaluces”, por tanto, no hemos conseguido salir del modelo general”. (E21).

El presidente de la *Federación de Casas Regionales de Cataluña*, desde el otro lado, asume el vínculo entre entidades, aunque adoptando una posición que también se acerca al paternalismo, tanto por la antigüedad de su representación como “colectivo inmigrante” como por su identificación con una cultura española de origen. La relación no es horizontal, sino de competencia en un campo de poder:

“Si quiero integrarme tienes que ayudarme [...] Antes lo hicimos nosotros, ahora nos toca ayudar [...] Nos relacionamos con los inmigrantes de ahora. Con los filipinos y latinos hemos hecho dos encuentros. Hacemos intercambio. Somos igual pero nosotros somos más veteranos. Los filipinos nos piden siempre asesoramiento [...] Con musulmanes y chinos no tenemos contacto. Con los otros sí, pues nuestra cultura es muy parecida. [...] Los filipinos son los que se integran mejor en Barcelona, los latinos también pero menos, hay más diversidad entre ellos. Los peruanos son muy cerrados”. (E13)

Finalmente, en todo este escenario aparece un grupo de actores novedoso, no analizado suficientemente en la literatura (Eseverri Mayer, 2015): jóvenes de origen inmigrante, con formación universitaria, políticamente activos que se ven a sí mismos como motor de cambio y líderes de un asociacionismo nuevo frente al anterior de organizaciones por nacionalidades de origen únicamente preocupadas por lo cultural:

“A futuro vemos que el colectivo de origen extranjero empieza a querer reivindicar espacios dentro de la Administración, del mundo político, del cultural, del mundo representativo..., quieren participar y para eso entiendo que deben tener dos cosas: capacitación (yo quiero que me represente alguien preparado, eso falta y hay que entenderlo) y por otro lado, lo que me gustaría a mí y eso creo que es una utopía, está la parte de la representatividad, queremos tener personas que nos representen y con capacidad y también gente que vaya abriendo fisuras dentro de las instituciones”. (E23).

Exigen espacios de participación sin contrapartida y su objetivo son las relaciones interculturales. Latinos, marroquíes y autóctonos se reúnen, debaten y exponen temas de interés colectivo. Lo hacen en agrupaciones, registradas o no, que pretenden alejarse del modelo étnico y de nacionalidades de origen. Es un colectivo a tener en cuenta en la construcción de futuro y en la apertura de nuevas líneas de investigación, mostrando a su vez las inercias de la Administración en su relación con las asociaciones de inmigrantes:

“La juventud es la mayoría de la gente inmigrante. Los imanes y la gente que influye de las mezquitas ya no tienen credibilidad entre la mayoría. Si preguntas a cualquier joven te va a decir que esas figuras emblemáticas de los musulmanes de Cataluña que

eran líderes en los 90, 2000, te va a decir que son una pandilla de corruptos, de oportunistas... no creen en ellos, en absoluto y el Estado sigue trabajando con ellos. No hay que trabajar con esos referentes, hay que trabajar con los jóvenes, directamente, sin intermediarios". (E25)

4. CONCLUSIÓN: ¿SE PUEDE HABLAR HOY DE “SOCIEDAD CIVIL”?

El papel actual de las asociaciones de inmigrantes como canales para la participación política sigue atravesado por la mayoría de elementos señalados en la literatura anterior, con algunas novedades relevantes. Aunque se siga relegando al asociacionismo inmigrante a un “campo político de sustitución”, tal subordinación difiere del estado de hace una década. Una diferencia fundamental se halla en la consolidación de liderazgos asociativos fuertes que, manteniendo relaciones jerárquicas con las administraciones locales y autonómicas, están más eficazmente insertos en redes de poder, a través de los partidos políticos, en las relaciones con los consulados y en una red de relaciones mucho más estrechas con otros actores sociales, incluyendo a otros responsables de entidades de inmigrantes y relacionadas con la inmigración. Los encuentros entre líderes asociativos son más frecuentes y eficaces, los vínculos más fuertes y estables y esto da lugar a mayor cooperación y a nuevas relaciones horizontales que habían sido problematizadas en la literatura anterior (Martín Pérez, 2004; Toral, 2010; Gaeta y Mena, 2016).

Emergen en nuestro análisis los partidos políticos, muy interesados en captar los intereses de la inmigración, cooptando, a la vez que empoderando, a los líderes asociativos más destacados. Los países de origen no quieren tampoco perder este capital humano y social: los consulados han dejado de ser únicamente referentes administrativos para pasar a ser agentes de la articulación política de sus comunidades emigradas. El país de origen sigue viéndose como el referente principal de agrupación colectiva, aun habiendo emergido otras formas de organización: étnicas, religiosas o de grupos concretos.

Sigue dominando un panorama de asociaciones de inmigrantes dependientes del Estado, los partidos políticos e incluso de organizaciones intermedias como los sindicatos, las ONG o las asociaciones de la “vieja inmigración” en Cataluña. Sin embargo, detectamos

un cambio de perspectiva en “segundas generaciones” asociativas, más pequeñas y organizadas por grupos particulares que defienden su desvinculación de esta relación de jerarquía y sumisión, planteando huir del clientelismo a través de la reivindicación. Se trata de iniciativas autónomas que quieren ser “sociedad civil”, alejadas del asistencialismo y de la intervención cultural promovida institucionalmente. Aunque lejos de un asociacionismo de comunidades “desde abajo”, propio de contextos de multiculturalismo (Eggert y Pilati, 2014), nuestra investigación muestra que queda mucho menos camino, en comparación con la década pasada, para la entrada de las poblaciones de origen inmigrante en la esfera pública general: aun manteniéndose en el “campo político de sustitución”, ahora son actores más conscientes del papel presente y futuro que desean jugar en la sociedad en la que viven.

¿Podemos hablar entonces de “sociedad civil”? Vistos nuestros resultados, como “sociedad civil” separada del Estado, sería atrevido afirmarlo: estaríamos más bien ante la expresión de una voluntad legítima de abandonar la subordinación que, sin embargo, aún no se percibe como una realidad. Las asociaciones de inmigrantes, a pesar de algunas transformaciones, siguen siendo los eslabones más débiles de la estructura de poder. Sin embargo, como “sociedad civil” en cooperación con el Estado, como plantean Fox y Gois (2010), sí parece que estemos en un camino prometedor: las actuales figuras de representación y los liderazgos emergentes permiten vislumbrar la aparición de una “sociedad civil” de origen inmigrante que quiere hacerse un hueco en la esfera pública general, y no solo en un espacio secundario relegado a los “problemas” relacionados únicamente con la inmigración. Las expresiones de los actuales dirigentes asociativos y las nuevas generaciones de asociaciones apuntan en esta dirección.

REFERENCIAS

- Aboussi, M. (2014). Los migrantes como actores del desarrollo en los países de origen y destino. Sobre codesarrollo y gobernanza de la movilidad transnacional. *Revista de Estudios Empresariales*, 1, 52-66.
- Álvarez de los Mozos, F. J. (2010). *Capital social de las asociaciones de inmigrantes: asociaciones bolivianas, colombianas, ecuatorianas y peruanas en Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia* (Tesis doctoral). Universidad de Deusto, Bilbao.

- Aparicio, R., y Tornos, A. (2010). *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Bloemraad, I. (2005). The Limits of Tocqueville: How Government Facilitates Organisations Capacity in Newcomer Communities. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 865-887. Doi: 10.1080/13691830500177578.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Seuil.
- Cebolla Boado, H., y López Sala, A. (2015). Transnational Latin American Immigrant Associations in Spain During the Economic Recession: A Top-Down Model of Integration and Transnationalism at Stake?. En M. Aysa-Lastra y L. Cachon (Eds.) *Immigrant Vulnerability and Resilience: Comparative Perspectives on Latin American Immigrants During the Great Recession* (pp. 163-180), New York: Springer.
- Caponio, T. (2005). Policy Networks and Immigrants' Associations in Italy: The Cases of Milan, Bologna and Naples. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 931-950. Doi: 10.1080/13691830500177891.
- Cloquell Lozano, A. (2014). Morfología del movimiento asociativo inmigrante no comunitario: un estudio empírico al caso de la Comunidad Valenciana. *Migraciones*, 36, 307-341. Doi: 10.14422/mig.i36.y2014.003.
- Cortés Maisonave, A., y Sanmartín Ortí, A. (2018) Asociacionismo migrante latinoamericano y codesarrollo. Ámbitos de participación política transnacional. *Papers*, 103(4), 551-575. Doi: 10.5565/rev/papers.2506.
- Eggert, N., y Giugni, M. (2010). Does Associational Involvement Spur Political Integration? Political Interest and Participation of Three Immigrant Groups in Zurich. *Swiss Political Science Review*, 16(2), 175-210. Doi: 10.1002/j.1662-6370.2010.tb00157.x.
- Eggert, N., y Pilati, K. (2014). Networks and Political Engagement of Migrant Organisations in Five European Cities. *European Journal of Political Research*, 53(4), 858-875. Doi: 10.1111/1475-6765.12057.
- Eseverri Mayer, C. (2015). *Jóvenes en tierra de nadie: hijos de inmigrantes en un barrio de la periferia de Madrid*. Madrid: CIS.
- Fausser, M. (2012). *Migrants and Cities: The Accommodation of Migrant Organizations in Europe*. Aldershot: Ashgate.
- Fernández Suárez, B., y Cano Ruiz, E. (2018) Capital social y redes políticas de las asociaciones de inmigrantes en Galicia. *Papers*, 103(4), 625-649. Doi: 10.5565/rev/papers.2509.
- Fox, J., y Gois, W. (2010). La sociedad civil migrante: diez tesis para el debate. *Migración y desarrollo*, 7(15), 81-128.
- Gadea, M. E., y Albert, M. (2011). Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales. *Política y Sociedad*, 48(1), 9-25.
- Gaete Fiscella, J. M., y Mena Martínez, L. (2016). Los roles de los actores de la sociedad de acogida en la integración de las asociaciones de inmigrantes: una aproximación desde el análisis de redes sociales. *Migraciones*, 39, 149-181. Doi: 10.14422/mig.i39.y2016.006.

- González Ferrer, A., y Morales, L. (2006). Las asociaciones de inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política. *Revista Española del Tercer Sector*, 4, 129-174.
- Lacomba, J. (2016). Asociaciones de inmigrantes en la encrucijada. Acción transnacional y riesgos de cooptación. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 47, 27-44. Doi: 10.1590/1980-85852503880004703.
- Lacomba, J., y Cloquell, A. (2014). Migrants, Associations and Home Country Development: Implications for Discussions on Transnationalism. *New diversities*. 16(2), 21-37.
- Lacomba, J., y Cloquell, A. (2017). Asociaciones de inmigrantes, Estados y desarrollo entre España y Colombia. ¿Un nuevo campo social transnacional?. *Revista de Estudios Sociales*, 61, 44-57. DOI: 10.7440/res61.2017.04.
- Leveau, R., y Wihtol de Wenden, C. (2001). *La bourgeoisie. Les trois âges de la vie associative issue de l'immigration*. París : CNRS.
- Llevot Calvet, N., y López Teulon, M. P. (2018). Asociaciones africanas en Cataluña: fortalezas y debilidades. *Vivat Academia*, 141, 56-68. Doi: 10.15178/va.2017.141.55-68.
- Martín Coppola, E., y Martín Pérez, A. (2013). Evitar la politización de la inmigración: equilibrios frágiles y debilidad de los actores. En M.L. Morán (Ed.), *Actores y demandas en España: análisis de un inicio de siglo convulso* (pp. 15-37). Madrid: La Catarata.
- Martín Pérez, A. (2004). Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España. *Migraciones*, 15, 113-143.
- Masanet Ripoll, E., y Santacreu Fernández, O. (2010). El movimiento asociativo inmigrante en la Comunidad Valenciana y sus repercusiones en la producción de capital social. *Migraciones*, 27, 49-81.
- Michon, L., y Vermeulen, F. (2013). Explaining Different Trajectories in Immigrant Political Integration: Moroccans and Turks in Amsterdam. *West European Politics*, 36(3), 597-614. Doi: 10.1080/01402382.2013.773727.
- Moncusí, A., y Albert, M. (2013). El rol del asociacionismo de inmigrantes africanos en la construcción de la cohesión social y la convivencia en Cataluña, Navarra y la Comunidad Valenciana. *Miradas Cruzadas. Revista Internacional de Sociología*, 71(1), 39-65. Doi: 10.3989/ris.2012.09.05.
- Moraes Mena, N., y Cutillas Fernández, I. (2018). La estructura de oportunidad política transnacional y el giro relacional en el análisis de la participación política y el asociacionismo migrante. *Papers*, 103(4), 605-624. Doi: 10.5565/rev/papers.2508.
- Morales, L., González Ferrer, A., y Jorba, L. (2009). Políticas de incorporación y asociacionismo de la población de origen inmigrante a nivel local. En R. Zapata (Ed.), *Política y gobernabilidad de la inmigración en España* (pp. 113-138). Barcelona: Ariel.
- Morales, L., y Ramiro, L. (2011). Gaining Political Capital Through Social Capital: Policy-making Inclusion and Network Embeddedness of Migrants' Associations in Spain. *Mobilization*, 16(2), 147-164.

- Morell, A. (2005). El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica. *Migraciones*, 17, 111-142.
- Morió Castro, J., y Aboussi, M. (2016). Las asociaciones de inmigrantes en España: funciones y limitaciones ante el reto de la integración. *Trabajo Social Global*, 6(11), 143-165.
- Oca González, L., y Lombardero, X. (2018) La participación política de las mujeres migrantes a través de las asociaciones en Galicia. Liderazgo y relaciones de poder. *Papers*, 103(4): 577-604. Doi: 10.5565/rev/papers.2507.
- Pilati, L. (2012). Network Resources and the Political Engagement of Migrant Organisations in Milan. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(4), 671-688. Doi: 10.1080/1369183X.2012.640491.
- Pilati, L., y Morales, L. (2016). Ethnic and immigrant politics vs. mainstream politics: the role of ethnic organizations in shaping the political participation of immigrant-origin individuals in Europe. *Ethnic and Racial Studies*, 39(15), 2796-2817. Doi: 10.1080/01419870.2016.1181270.
- Portes, A., Escobar, C., y Arana, R. (2008). Bridging the gap: transnational and ethnic organizations in the political incorporation of immigrants in the United States. *Ethnic and Racial Studies*, 31, 1056-1090. Doi: 10.1080/01419870701874827.
- Sanmartín Ortí, A. (2011). Las asociaciones de migrantes en las actuaciones del codesarrollo. Un estudio desde la ciudad de Madrid. *Migraciones*, 30, 71-99.
- Sayad, A. (1999). *La Double Absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*, París: Seuil.
- Schrover, M., y Vermeulen, F. (2005). Immigrant Organisations. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(5), 823-832. Doi: 10.1080/13691830500177792.
- Toral, G. (2010). Las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil: un análisis tridimensional. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 132, 105-130.
- Veredas, S. (2003). Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política. *Revista Internacional de Sociología*, 36, 207-225. Doi: 10.3989/ris.2003.i36.320.
- Veredas, S. (2004). Factores condicionantes de la movilización étnica entre la población inmigrante extracomunitaria. *Papers*, 72, 87-111. Doi: 10.5565/rev/papers/v72n0.1127.